

## La formación filosófica del gobernante

Ana Lilia Ulloa Cuellar\*

**SUMARIO:** Introducción. 1.El conocimiento matemático. 2. El conocimiento filosófico vs la carrera de filosofía. Bibliografía.

### Introducción.

Son varios los objetivos principales que Platón intenta llevar a cabo en su diálogo de la *República*. Dos de ellos son, sin duda, descubrir la naturaleza de la Justicia, así como la naturaleza Humana. Al término del Libro Primero de este diálogo, Platón comenta que puesto que ha resultado difícil avanzar respecto a la naturaleza de la Justicia, considera que ésta se descubrirá a través del análisis y la construcción de lo que sería un Estado perfecto, al cual llamó Ciudad-Estado.<sup>1</sup> El estudio de esta Ciudad-Estado nos revelará finalmente, así lo considera Platón, la naturaleza de la Justicia. Por su parte, la naturaleza Humana, para Platón, es esencialmente social. De manera que descubrir y entender la ontología humana muy bien puede también lograrse mediante el análisis de la Ciudad-Estado.

---

\* Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana.

<sup>1</sup> Cfr. Platón, *La República*, Libro I. *Diálogos*, Porrúa, México, 1998.

## La formación filosófica del gobernante.

Son varias las propiedades y funciones principales que esta Ciudad-Estado contiene, algunas de éstas son:

1. La Ciudad-Estado surge por necesidades económico-sociales de los hombres, pero su principal finalidad es **la educación** de los individuos que conforman la Ciudad.
2. La organización de la Ciudad-Estado requiere de una organización y especialización del trabajo.
3. En íntima relación con la educación de los individuos que conforman la Ciudad-Estado, se encuentra la formación de hombres virtuosos.
4. Esta Ciudad-Estado requiere también de la formación y especialización de un grupo de guerreros, dedicados a la defensa de la propia Ciudad.
5. De las finalidades fundamentales de la Ciudad-Estado en mutua implicación son: la formación de hombres virtuosos y el establecimiento de la Justicia.<sup>2</sup>

Con respecto a esto último, Platón afirma que el gobernante debe ser un filósofo, ya que éste sería siempre el mejor gobernante.

El propósito de este pequeño ensayo es examinar esta última afirmación, indagando cuáles son las razones que llevan a Platón a sostenerla, analizar hasta qué punto tiene razón y finalmente exponer nuestra postura al respecto.

---

<sup>2</sup> Cfr. Platón, *La República*, Op. Cit.

## 1. El conocimiento matemático.

Como sabido es, en la entrada de la academia de Platón existía el siguiente letrero:

*“Que nadie entre aquí sin saber matemáticas”*

Pero, ¿cuál es el significado de este enunciado? ¿En qué consiste realmente este requisito?

Una primera interpretación, un tanto lingüística, es entender dicha frase como significando que las matemáticas son la parte más fuerte del conocimiento y que lo fundamental en la educación es adquirir el conocimiento matemático. Sin embargo, cuando examinamos el diálogo del *Teeteto*, así como el diálogo de la *República*, donde tenemos desarrollada la mayor parte de la epistemología platónica, nos damos cuenta que el auténtico significado de ese enunciado y, por lo tanto, el requisito real para entrar a la academia, no es precisamente la formación matemática *per se*, sino el hecho de que se necesita un enfoque racional para poder entender lo fundamental en educación. Y lo fundamental en educación para Platón, al igual que para Sócrates, es la formación de un hombre virtuoso.

El auténtico conocimiento, de acuerdo con Platón es a su vez una virtud. En concordancia con esto, resulta contradictorio todo aquel enunciado que afirma que “*x es un hombre educado y x es un hombre malo*”

## La formación filosófica del gobernante.

Pero vayamos por partes, y veamos cuáles son los requisitos para poder decir que se tiene conocimiento y a su vez cuáles son los requisitos para una auténtica educación.

Platón establece la importante distinción entre la simple opinión que se llama *Doxa* y el auténtico conocimiento que se llama *Episteme*.

La *Doxa* nos remite sólo a las cosas particulares, concretas y mutables de este mundo, pero cuando logramos pasar de estas cosas particulares, sensibles y relativas hacia las auténticas cosas reales, que no están en este mundo, sino en un mundo trascendental obtenemos la *Episteme*. Cuando estamos en el nivel de la *Episteme*, la simple opinión ha desaparecido y tenemos auténtico conocimiento. Además, todos los particulares de este mundo **son** en cuanto participan de las auténticas Formas: reales, inmutables y eternas, las cuales reciben el nombre de Ideas o Universales.<sup>3</sup>

Así por ejemplo; la Justicia es un Universal del cual participan todos los actos justos y podemos, por ejemplo, aplicar la honestidad o la blancura a **x**, **y** y **z**, debido a que **x**, **y** y **z** participan de los Universales Honestidad y Blancura, respectivamente.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Para una introducción general a la Teoría de los Universales de Platón, véase: Ulloa, *El problema de los Universales en la época realista de Bertrand Russell*, capítulo I, Editorial U.V., México, 1992.

A manera de esquema, podemos decir que de acuerdo con Platón para hablar de *Episteme*, es decir, de un auténtico conocimiento, se requieren los siguientes cuatro requisitos:

1. Tener una creencia.
2. Que dicha creencia sea verdadera.
3. Tener razones necesarias y suficientes para sostener dicha creencia.
4. Y aplicar esa creencia verdadera y sostenida hacia el bien común.

Con respecto al tercer punto, cabe destacar que el tener razones necesarias y suficientes implica, entre otras cosas, el saber argumentar, es decir, el poder elaborar argumentos que sostengan nuestros enunciados que contienen nuestras creencias verdaderas.

Pero este saber argumentar, de acuerdo con Platón, remite a una argumentación racional. De ahí la importancia de las matemáticas.

Así, aunque las matemáticas por sí mismas son fundamentales, la principal importancia de ellas radica en que nos permite llevar acabo el paso tres y esto independientemente del contenido de nuestras creencias. En otras palabras, aunque el contenido de nuestras creencias no sea matemático, sino más bien un contenido social-cultural, no obstante, éste debe ser sistematizado, coordinado y articulado pero todo esto se da a través de una habilidad analítica, lógica-deductiva. Habilidad que proporciona el conocimiento matemático. Usando la terminología del texto

## La formación filosófica del gobernante.

*Seis sombreros para pensar* de Edward de Bono<sup>5</sup>, el cuál asigna el color azul para el pensamiento analítico, lógico-matemático, podemos parafrasear el letrero de la academia de Platón de la siguiente manera:

“Quien no cuente con el sombrero azul no puede entrar a esta academia”

Así, a través del conocimiento matemático podemos elaborar razonamientos en los que tejemos y tendemos nuestras razones necesarias y suficientes para sostener nuestras creencias verdaderas. Las matemáticas nos permiten entonces pasar de la simple opinión: *Doxa*; al auténtico conocimiento; *Episteme*.

Por otra parte, es importante destacar que al hablar de *Episteme* hemos recurrido a un tipo de creencias: a las creencias verdaderas y la Verdad además de ser un Universal es una virtud de alto rango. Esta virtud, así como la o las que contempla el paso cuatro, que enuncia que el auténtico conocimiento se dirige sólo hacia el bien, es lo que llevan a Platón a sostener que la educación va a conformar siempre a un hombre virtuoso.

Resumiendo, tenemos entonces que el objetivo principal de la academia de Platón no es la formación de matemáticos y en última instancia tampoco de filósofos sino más bien de hombres virtuosos, pero esto se logra, de acuerdo con el anterior análisis, en la medida en que se está

---

<sup>5</sup> Cfr. Edward de Bono, *Seis Sombreros para pensar*, pp. 184-210, Granica, Madrid, 1988.

capacitado en el análisis lógico-matemático, como en el conocimiento axiológico. Pero estos conocimientos, así como la ejercitación en ellos, son del dominio de la filosofía. Es por ello que Platón llega a la conclusión de que el mejor gobernante es el filósofo.

Por nuestra parte, creemos también que el mejor gobernante es el filósofo. Sin embargo, es necesario aclarar que esta tesis no afirma en manera alguna que el mejor gobernante es aquel que cuenta con un título de licenciatura, maestría o doctorado en filosofía.

## **2. El conocimiento filosófico vs la carrera de filosofía.**

Tratándose de títulos universitarios sostenemos *prima facie* que todo gobernante debería ser un abogado, ya que es sumamente necesario e indispensable que el gobernante sea especialista en las leyes, en el sistema jurídico, conocedor del trabajo especializado de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. No obstante la obtención de este conocimiento no requiere necesariamente cursar la carrera de Derecho, la experiencia y la valiosa cotidianidad nos ha enseñando que el mejor agricultor no es precisamente el egresado de la carrera de agronomía.

Y lo mismo aplica para el conocimiento filosófico. Creemos firmemente que todo buen gobernante debe saber construir y elegir los mejores argumentos para sostener sus creencias verdaderas, sobre todo sus creencias socio-políticas y de allí la necesidad de que deba manejar el

## La formación filosófica del gobernante.

análisis filosófico, análisis que remite, a su vez, a los análisis epistémicos, lógicos y éticos, pero el desarrollo de las habilidades del análisis filosófico que engloba a aquellos, no requiere necesariamente cursar la carrera de Filosofía así como conocer nuestro sistema jurídico y trabajar la ciencia jurídica no requiere necesariamente cursar la carrera de Derecho.

Hecha esta importante distinción entre el ser abogado o licenciado en filosofía y por otra parte el ser realmente conocedor de nuestro sistema jurídico, científico del derecho y contar con las habilidades del análisis filosófico, y establecida la importante aclaración respecto a que el significado del enunciado “El mejor gobernante es el filósofo” **no** es “El mejor gobernante es el que estudió la carrera de Filosofía” sostenemos la tesis de Platón respecto la formación filosófica que deberían tener todos y cada uno de nuestros gobernantes.

El mejor gobernante puede bien ser un ingeniero, un arquitecto, un biólogo un científico, etc., e igual un campesino, un comerciante o un agrónomo. Cualquier persona con cualquier profesión, o aun sin ella puede ocupar el mayor cargo político del país. Siempre y cuando, como diría Platón, sea un hombre virtuoso; conocedor de nuestro sistema jurídico y, por supuesto, esté capacitado en la argumentación crítica y creativa.



## BIBLIOGRAFÍA

DE BONO, “Edward, *Seis sombreros para pensar*”, Editorial Granica, España, 1988.

GOSLING, J.C.B., “*Platón, Estudios Clásicos*”, UNAM, México, 1993,

MAGEE, Bryan, “*Los grandes filósofo*”, Cátedra, España, 1995,

PLATÓN, *Teeteto, “Diálogo”*, México, Editorial Porrúa, México, 1988,

\_\_\_\_\_ *La República, Diálogos*, Editorial Porrúa, México, 1988.

ULLOA CUÉLLAR, Ana Lilia, “*El problema de los Universales en la época realista de Bertrand Russell*”, U.V. México, 1992.